✠

NVEVA RELACION, Y CVRIOSO ROMANce, en que declara los Terremotos de Roma; las laſtimas que huvo, ſin poderſe favorecer vnos à otros: y aſsi ſe eſcrive eſto, para que todo Chriſtiano tome exemplo, y temamos à la ira de Dios; ſucediò eſte preſente año de 1713.

A Los catorce de Enero,
en eſte preſente ano
de ſetecientos y treze,
en que el Hijo de Dios Santo
naciò para redimir
al hombre prevaricado,
por el primer compromiſmo
de Adan, por aver faltado
Soberano Precepto
nueſtro primer Padre, dando
de juſticia, que perdiò,
à Dios atributos ſantos,
haziendo eſclavo al que es Rey,
fue del polvo levantado,
y en miſera ſervidumbre
al Emperador mas alto
de los hombres, al que fue
en innocencia criado;
y en juſticia, que perdiò
por Tranſgreſor engañado;
y para cantarlo pido
à la Virgen, que de Llanto,
me dè ſu bendita gracia,
para que puedan mis raſgos
de tal infeliz Tragedia
contar el menor amago,
que en eſte dia que digo
ſucediò à Roma, y ſus campos,
y circunvezinos Pueblos,
los terrores del acaſo;
porque à hora de las dos
de la noche, en que el letargo
del ſueño daba à los cuerpos
el mas preciſo deſcanſo,
empezò à temblar la tierra,
gimiò el ayre, empezò el llanto,
y bravos los Elementos,
à Roma pobre abançaron;
y con el horror, y aſſombro,
yà deſnudos, yà deſcalços,
no ſaben que hazer, confuſos
en tal labyrinto, y caos:
El Sacroſanto Paſtor,
con ſu Colegio Sagrado,
de Señores Cardenales,
en ſu Capilla eſtà orando,
pueſto en cruz, y lagrimoſo,
al Rey David imitando:
el Salmo del *Miſerere*
à Dios le ofrece poſtrado;
y viendo como los Polos
eſtaban titubeando,
y que los Celeſtes Exes,
como que precipitados

del

del dorado Pavimento,
ſe venian arrojando,
con perfecta contricion,
y con el Apoſtolado Colegia,
vna ſoga pueſta al cuello,
de ruſtico, y toſco eſparto,
los pies deſcalços, y todos
los Cardenales con llanto,
à la Igleſia de San Pedro
vàn, con zelo ſoberano:
Y al llegar à la ancha Plaza,
del Mundo el mayor Theatro,
ſaliò clamando à ſus plantas
vn Docto Penitenciario,
que con lagrimas le dixo:
Pontifice Soberano,
Padre Santo, y Padre nueſtro,
el Templo ſe viene abaxo,
el Portico de San Pedro,
y ſus finos Alabaſtros,
y ſus perfidas Columnas
ſe mueven; buelve à Palacio:
A que el Santo reſpondiò:
Yo he de dàr exemplo, vamos,
y hagaſe la voluntad
de Dios, que ſon mis pecados
los que caſtigos merecen;
porque me hizo ſu Vicario,
y es mas en los Sacerdotes
la culpa, que en los mondanos:
Aqui ſe oyeron lamentos;
aqui ſe eſcucharon llantos;
aqui fueron los gemidos;
aqui el miedo acreditado:
por que temeroſo el Pueblo
de vèr què continuados
ſeguian los Terremotos,
todos à vozes clamando:
Miſericordia, Señor;
y entonces el Padre Santo,
que es el Onzeno Clemente,
y antes Cardenal Albano;
entrò al Templo tan humilde,
que quedaron traſpaſſados
los coraçones de todos
de verlo tan humillado:
Y deſde el dia catorze
de Enero, ſiempre anunciaron
los tiempos eſtas deſgracias,
con verdaderos preſagios.
Los ayres fueron muy recios,
y las aguas inundaron
la tierra, como en el tiempo
de Noè manifeſtaron:
En el Tiber las corrientes,
truenos ſe vieron, y rayos,
que bolcanes de las nubes,
al Mongibelo imitaron;
porque à los dos de Febrero,
en el dia Soberano
de la Candelaria, fueron
los miedos mas acendrados;
porque huvo vn Terremoto,
que durò por tiempo largo,
de màs de vn quarto de hora,
montes, y caſas caſcando:
Nueſtro muy Santo Padre,
el roſtro en tierra fixado,
pidiò à Dios miſericordia
por todo el Pueblo Chriſtiano,
diziendo: Señor, Dios mio,
no caſtigue el fuerte braço
de vueſtra juſticia el Pueblo;
yo tan ſolo ſoy el malo:
piedad, Señor, de mis culpas;
mirad al Pueblo, que en llanto,
arrepentido, y contrito,
le peſa de aver pecado;
y orando mas de vna hora,
ſaliò de aquel Soberano
Tem-

Templo grande de San Pedro,
en quien descansa èl, y Pablo;
consolò al Pueblo afligido,
y echò Absolucion à quantos
pecados pueden los hombres
cometer; y confessando
por su Persona à las gentes,
diò orden à todo quantos
Sacerdotes tiene Roma,
que salieran predicando,
y pudieran absolver
de los Casos reservados,
plenipotenciariamente,
como èl en tales casos;
y como el Profeta Jonàs;
à Ninive predicando,
la commobiò en contricion,
assi à Roma el Padre Santo,
que en publicas penitencias,
à vozes se confessaron,
abrazandose enemigos,
con dulçe, y tiernos llantos;
Restituyeronse honras,
y los dineros hurtados,
y a la Fè se convirtieron
los Hereges obstinados;
y por la bonda Divina
en Roma, no se assolaron
los Edificios, y Templos,
aunque fueron maltratados.
Viòse la Nobleza, y Plebe,
vestida de pobres sacos,
tanto, que era vna Tebayda
de Penitentes descalços.
Los Religiosos de Ripa,
de aquel Serafin llagado,
Francisco, fueron assombro,
penitencia predicando,
con las obras, y palabras
Apostolicas, y santas,
y todas las Religiones
se vnieron, y el Clero Sacro,
expectaculo por cierto
de admiracion, y de llanto:
Toda la gente de guerra,
dexandolo atabiado
de profanidad, y galas,
penitentes se mostraron,
arrastrando las Vanderas,
y los Parches destemplados,
los Clarines, las Sordinas,
sonaban en vez de canto;
los Estados de la Iglesia
recibieron muchos daños,
arruynandose los Templos,
y quedando dessolados:
Los Pueblos circunvezinos
del Reyno Napolitano,
que es la Provincia de Abruzo;
han quedado dessolados.
Y en Roma se viò vn Mancebo,
hermoso, y de lindo garvo,
desnudo de medio arriba,
à Geronymo imitando;
porque en el pecho se heria
con lo duro de vn guijarro,
regando con sangre el suelo,
à todos causando espanto.
Juzgaron ser algun Angel;
y siendole preguntado
quien era? Dixo: Yo soy
vn Pecador obstinado,
que por mis culpas tan solas
se muestra Dios irritado;
Pero el llanto de mi Madre
me esfuerça hazer esse acto,
pidiendo misericordia
à Dios, y que mis pecados,
por su bondad infinita,
que me sean perdonados;

al fin, toda la Ciudad
es vn yermo solitario,
donde se vèn Hylariones,
y le escuchan muchos Pueblos:
Y por Decreto absoluto,
su Santidad há mandado,
con rigurosas Censuras,
que no aya Trages profanos
à su Sobrina, y Señoras,
que assisten en su Palacio.
Mandò, vistan estameñas,
en vez de seda, y brocado;
los Clerigos se castiguen,
y Religiosos, si en tratos,
o contratos mercantiles
estuviessen ocupados:
Que no enseñen à mugeres
las consonancias del canto;
ni à dançar, y que se acaben
en el Mundo los Saraos:
Que las Fiestas se celebren
con veneracion, quitando
el trabajar en sus dias;
y à las tiendas venta, y trato.
Hizose vna Procession
con todo el Pueblo Romano,
vestidos de penitencia:
y el Santo Padre descalço
à visitar à la Imagen,
al disignio, y al Retrato
mas devoto de la Virgen
Transteverino nombrado,
que aora todos le llaman
Santa Maria del Llanto;
porque en su dia cessò
tanta desdicha, y trabajo.
Son los Pueblos destruìdos,
los que con suspiro canto,
son la Posta, y la Leonesa,
que quedaron sepultados.
Dia de la Candelaria
cayò todo el Templo abaxo
del Grande Santo Domingo;
y siendo desenterrados,
fueron ochocientos cuerpos
los muertos, que se contaron.
En el Aguila, y Copito,
y otros Pueblos, que debaxo
de Roma son destruìdos,
no es possible numerarlos:
veinte y cinco mil los muertos
son por guarismo contados.
O Gran Dios! misericordia;
no mireis nuestros pecados:
mirad, Señor, à JESUS,
por nosotros enclavado:
Mira su Divina Cara,
y miralo Coronado
de los barbaros Cambrones;
y miralo tan llagado,
que de la planta al cabello
à vn Leproso es comparado:
A la enmienda pecadores,
y el coraçon humillado,
con Confession verdadera,
digamos con tierno llanto:
Dios Santo,
Dios Santo, y Fuerte:
Dios Santo, Immortal, pecamos
misericordia, Señor;
por ser quien eres te amamos;
admite la intercession
de tu Madre, à quien cantamos
la Salve, y Ave MARIA:
tu Santo Nombre invocamos:
enmiendèmos nuestras vidas:
temàmos ser castigados
de la Divina Justicia,
si de pecar no dexamos.

F I N.